

# NURIA ESPERT ROMERO

Leyenda del teatro,  
actriz y directora



**E**stuve con Nuria estos días. Y con Alicia Roldán, las dos viudas de dos personajes mágicos de teatro y del Teatro Principal, donde se bautizaban con placas y nuevos aromas dos camerinos que desde ahora llevan los nombres de Armando Moreno y Carles Pons. Cuando llegué, Alicia ya estaba allí. Con la “tercera” repicando apareció Nuria y fui el primero en recibirla; lo hice con un gesto muy teatral, le besé la mano con todo el respeto que merecía una dama tan singular. En su tez pálida se reflejaban las huellas de muchas noches de luna, con el misterioso brillo de sus ojos de gato y no parecía una persona como las demás. Era una leyenda viva.

Las autoridades que presidían el acto, José Luis y María Fernanda, Miguel Ángel, con Farnós y Vicente Pastor no

sabían lo que sabíamos Nuria y yo. Armando Moreno, el castellonense pariente de los Alegre, autor y guionista, productor teatral, director e intérprete se había casado con Nuria el 29 de septiembre de 1955 y unas semanas después estaban de nuevo en Castellón. Invitados por Antonio Gascó Calduch, vinieron a presenciar los ensayos de aquel grupo teatral, el TOAR, donde yo participaba como bisoño autor y como actor. La aparición de los Moreno fue para nosotros una convulsión, ya que en un momento de inspiración, Nuria, cuya esbelta figura de niña hecha mujer y sus misteriosos ojos de gato nos causaron una fuerte impresión, se subió de repente al escenario impulsada por su necesidad de expresarse como actriz, mientras todos nos arremolinamos cerca de las candilejas. Hecho el silencio,

Nacida en Hospitalet de Llobregat, de donde es Hija Predilecta, se siente muy vinculada a Castellón por su boda con Armando Moreno, por sus múltiples vivencias en el Teatro Principal, también en el castillo del Papa Luna, incluso en La Pér-gola legendaria de los Festivales de España, y en su chalet de Alcossebre.

comenzó la representación. Era una interpretación vibrante del *Romance de luna, luna*, de García Lorca: La luna vino a la fragua/ con su polizón de nardos./ El niño la mira, mira,/ el niño la está mirando...” Con su voz deliberadamente quebrada cantaba mientras sus brazos desnudos, sus caderas y todo su cuerpo eran una vibración de ritmo electrificante y sensual. ¡Qué magia!

## LA VIDA

Hija única de Justo Espert y Bienvenida Romero, nació Nuria el 11 de junio del año 1935 en el barrio obrero de Santa Eulalia, en Hospitalet de Llobregat, en la provincia de Barcelona. Casa donde se palpaba la pasión teatral y de la que también participaron durante muchos años la “yaya” Lola y la tía Mer-

cedes, aunque en lo conyugal dice Nuria que sus padres vivían “desentendidos” uno de otro, con el único foco de luz de hacer teatro como aficionados.

– Yo quería ser bailarina– confesaba–. Tenía once años y era la “vedetísima” del colegio, la que bailaba y recitaba en los finales de curso.

Pero un día aceptó el ser actriz. En el Teatro Romea buscaban una niña para representar el papel de gato en una función y ella fue la escogida. Y algo ocurrió un tiempo después, cuando ya había pasado el aprendizaje en todos los cuadros teatrales del Romea y en un tiempo en que lo aplaudido eran las coplas y lo ansiado el teatro en catalán, apareció el sueño de hacer Medea, el clásico de los clásicos griegos, la meta de toda actriz. Y también la Nuri, con 19 años, fue la elegida para representar a ese personaje mágico “que no se acaba nunca”. Le ha acompañado en toda su vida profesional, siete duraderas producciones ha hecho de Medea, en seis ha participado como actriz y en una como directora, toda una carrera con la obra de Eurípides. Con Tamayo y con Lluís Pascual, con la seducción perdurable de Víctor García, ahora con Cacyoannis. Y, en medio, dirigiendo la obra con Irene Papas de protagonista.

– Las carreras de teatro –declaraba–, que se van construyendo muy lentamente si tienes el tesón, el éxito y la sa-

lud suficiente para aguantar muchos años, dan un prestigio de una solidez extraordinaria. Y yo, con suerte, lo he tenido todo.

Ya he dicho que en 1955 el teatro le hizo toparse con el castellanense Armando Moreno y contrajeron matrimonio.

– Armando fue más que un marido para mí, Armando fue mentor, socio, cómplice, un padre maravilloso de mis hijas, un apoyo en todos los sentidos, alguien con una confianza en mí excepcional. Fue el gran amor de mi vida.

Fueron padres de dos niñas, Nuria y Alicia, que pronto tuvieron vida propia en lo profesional y, además, de notable relieve, también la pequeña Bárbara, la nieta que se convirtió en el juguete de la familia. Ahora es la esperanza.

Formaron compañía y empezaron con *Gigí* y las giras por España, Castellón incluido. Y aquellas películas, de

las que alguna se rodó por nuestras calles, con Armando de director, pero sin apenas dinero y escasa difusión. Y las llamadas para que Nuria mostrara su inmenso caudal interpretativo en los Festivales de España durante tres temporadas, con paradas en el Principal de Castellón, también en la ajardinada Pér-gola, incluso en el patio legendario del castillo del Papa Luna, en Peñíscola.

Y un repertorio que se fue haciendo valioso con autores clásicos y contemporáneos, lo más avanzado que se estrenaba en Europa, el ingreso de Nuria en el núcleo de “animales sagrados del teatro”. Su labor en el Centro Dramático Nacional, sus cien premios, sus éxitos en los teatro de Londres y París, Nueva York y Tel-Aviv, dirigiendo a Glenda Jackson, a Plácido Domingo, dirigiendo ópera en el mundo y el mundo a sus pies. Yo también. ❖

## NURIA Y LA VIDA

Comienza la campaña “Castelló a escena” y se celebra en el Principal el sexto aniversario de su rehabilitación, de la que fui testigo. En la segunda planta luce estos días la exposición “Mes que teatre”, gracias a la entrañable Fátima Agut, con imágenes en las que también veo las huellas de mis compañeros y las mías, junto a las de Nuria Espert.

Y en todas partes están presentes su figura y su historia, su *Medea* y su *Yerma*; también *Doña Rosita la soltera*. Y han vuelto a sonar sus palabras: *Medea* y yo nos hemos hecho mayores juntas. Y siempre he pensado que el actor actúa con todo lo que es, con todo lo que sabe y piensa, con lo que ama y las lecciones que le da la vida.